
SAGRADA ESCRITURA

José Antonio CASTRO LODEIRO, *Venid y trabajad. ¡Es tiempo de alabar! La vocación del hombre en los relatos de creación mesopotámicos y bíblicos*, Estella: Verbo Divino («lBO», 5), 2020, 355 pp., 17 x 24, ISBN 978-84-9073-546-6.

Los estudios muy técnicos son impresionables ya que proporcionan enfoques, orientaciones y sugerencias bien fundadas que escapan a lo convencional. Sólo así progresa la ciencia, también la teológica.

El estudio que presentamos es una monografía sólida, bien estructurada, y que trabaja sobre fuentes mesopotámicas y bíblicas, traducidas con gran pericia por el autor desde el sumerio, el acadio y el hebreo. De hecho, estas fuentes constituyen el fundamento del discurso más que las referencias a discusiones académicas, aunque éstas se han tenido en cuenta. En efecto se mencionan y se dialoga, cuando es oportuno, con los comentarios y artículos de grandes autores en el campo asiriológico y bíblico que han aportado algo acerca de los textos tratados.

En el primer capítulo, de carácter introductorio, se sitúa al lector en el mundo mesopotámico y en el marco de los relatos bíblicos. Se presenta, de forma ciertamente atractiva, el modo en que el trabajo humano se fue abriendo paso en la práctica: de la caza y recolección de productos silvestres, en una cultura de subsistencia, al cultivo y la cría de animales, en una cultura de producción. En las primeras reflexiones sobre esta realidad el aprovechamiento de los recursos hídricos y el invento de los

aperos de labranza (¡la primera azada!) lleva a pensar que los dioses suscitaron la agricultura, y diseñan al ser humano para que se hagan cargo de sus tareas en la tierra. El trabajo es, pues, la vocación de todo hombre y el camino para su realización como persona.

Los capítulos siguientes van a ir desarrollando y fundamentando en textos el hermoso panorama dibujado en el capítulo introductorio. En el capítulo segundo, en concreto, se habla de la acción de Dios en el origen de la agricultura. En el tercero, del hombre como tarea divina. En el cuarto, ambas cuestiones entran en diálogo al afrontar el tema de la vocación agrícola de la humanidad. En el quinto se trata de la realización del trabajo y las relaciones que genera entre Dios, el hombre, la tierra, los animales, y de los hombres entre sí. Una experiencia humana universal es la fatiga que la actividad laboral lleva consigo, algo que también experimentaban los pobladores de Mesopotamia y de las tierras bíblicas, y que tuvo fiel reflejo en unos textos que se estudian en el capítulo sexto. Por último, todo confluye en el capítulo séptimo cuando se desarrolla la relación entre culto y trabajo en el contexto de la creación: «el hombre con su esfuerzo convertido en culto, puede arrastrar, o mejor

dicho, elevar consigo al resto de lo creado hacia Dios» (p. 297).

El planteamiento metodológico es creativo y proporciona una visión original y sugerente de las cuestiones tratadas. En vez de comenzar por un estudio sistemático del trabajo en los textos sumerios y acadios, para luego afrontar la cuestión en los textos bíblicos y finalmente comparar ambas visiones y estudiar eventuales dependencias o relaciones, cada capítulo funciona como una unidad completa. En cada uno de ellos los textos mesopotámicos dialogan con los bíblicos, en una conversación fluida. La gran corriente de pensamiento que surge entre el Tigris y el Éufrates riega también las tierras bíblicas, y hacer bro-

tar una comprensión del trabajo que ilumina la tarea humana de todos los tiempos.

En suma, una obra imprescindible cuando uno busca los puntos de partida necesarios para afrontar una reflexión teológica seria sobre el trabajo, ya sea en su dimensión espiritual como en la social y moral.

Tanto el autor, como el Instituto Bíblico y Oriental, y la editorial Verbo divino, merecen el más cordial agradecimiento por poner una obra de estas características al alcance de biblistas, teólogos y pensadores.

Francisco VARO
 Universidad de Navarra
 DOI 10.15581/006.55.3.762